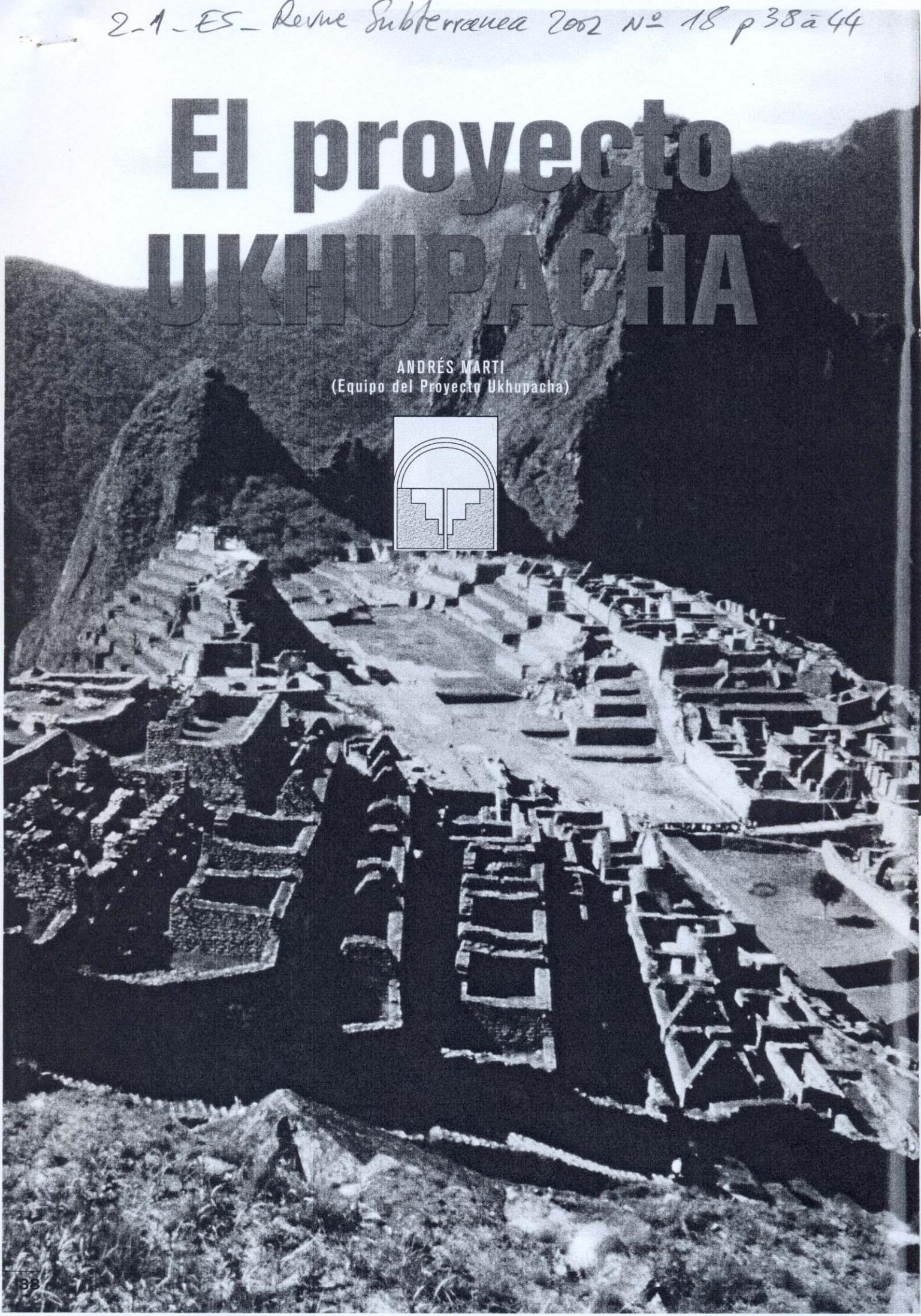
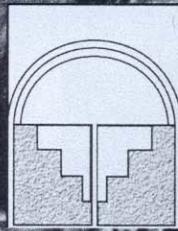
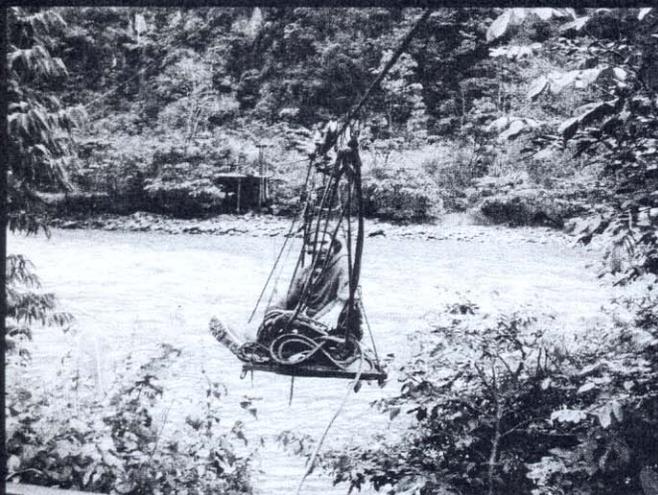


El proyecto UKHUPACHA

ANDRÉS MARTI
(Equipo del Proyecto Ukhupacha)

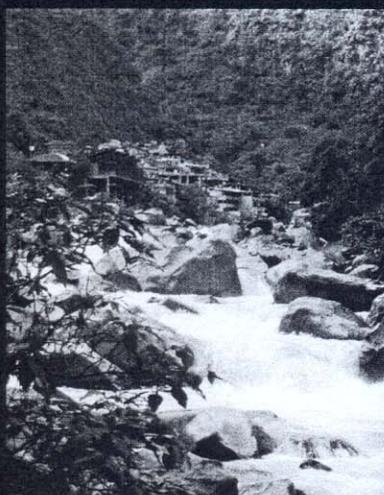




Tirolina para cruzar el río Urubamba.



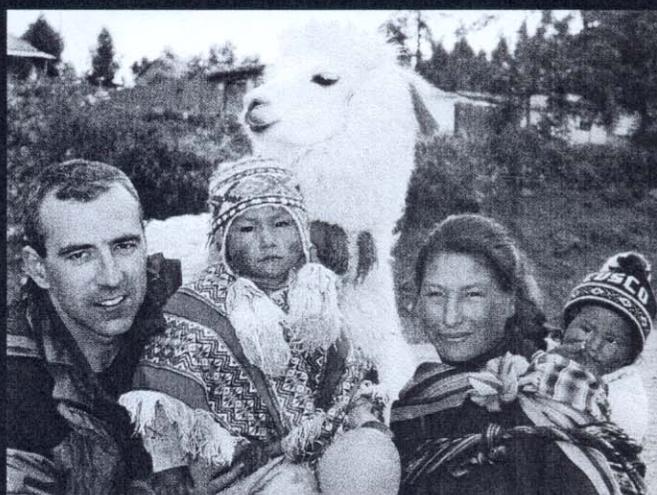
Vendedora en la estación de tren de Ollantaitambo.



El río Urubamba (afluente del Amazonas) y el pueblo de Aguas Calientes.



Niño trabajando en las proximidades de las vías del tren.



Salva junto a varias personas ataviadas con vestimentas tradicionales.

COMO COMENZÓ TODO...

... Aquel verano de 2001 se planteaba un tanto distinto, ya que mi participación en la campaña que el Interclub Espeleo Valenciano desarrolla desde hace más de veinte años en el macizo central de Picos de Europa, fue más corta de lo habitual al tener que incorporarme a mediados del mes de agosto, al Curso de Instructores que la Escuela Española de Espeleología organizaba en Cantabria.

Fue durante aquellos días cuando mi amigo y compañero en el curso Salvador Guinot, me propuso formar parte de un proyecto espeleológico nada convencional. Y digo nada convencional por que se trataba de una expedición a un país sudamericano, para explorar antiguos vestigios de la civilización inca. Inicialmente la idea se planteaba de forma un tanto extraña, ya que hasta la fecha todas las campañas espeleológicas en las que me había embarcado con anterioridad, habi-

an sido de exploración en diferentes sistemas subterráneos. Así por de pronto se me planteaba difícil cambiar todas las técnicas ligeras de exploración en punta, por la búsqueda de restos arqueológicos entre pequeñas y caóticas cavidades de granito, así como los tortuosos meandros y pasos estrechos, por una densa vegetación selvática, en la que teóricamente deberíamos abrirnos paso a golpe de machete en busca de ruinas y restos arqueológicos... Pero en el fondo la idea me sedujo, era una oportunidad única para aplicar las técnicas de progresión vertical, en un lugar en el que no reinaba la oscuridad más absoluta, no había agua, barro y además no hacía frío, después de todo no era tan mala idea... Decidí aceptar la oferta de Salva y así comenzó nuestra particular aventura...

Años atrás Salva había visitado las ruinas incas del Machu Picchu, tras finalizar una expedición de alta montaña a la cordillera Andina Peruana. Entre todos estos fasci-

nantes restos arqueológicos había comprobado con asombro, que existían aún muchos lugares inexplorados a consecuencia de su situación, pues se trataba de caminos que se encontraban suspendidos en mitad de enormes paredes de granito, o bien oquedades que se abrían entre las ruinas de la ciudad perdida de los incas. Todos estos obstáculos unidos al total desconocimiento por parte de los arqueólogos peruanos de las técnicas de progresión vertical, habían propiciado que muchos rincones del Machu Picchu o de otras importantes ruinas incas, hubiesen llegado intactos y totalmente inexplorados hasta nuestros días.

LA REPÚBLICA DE PERÚ

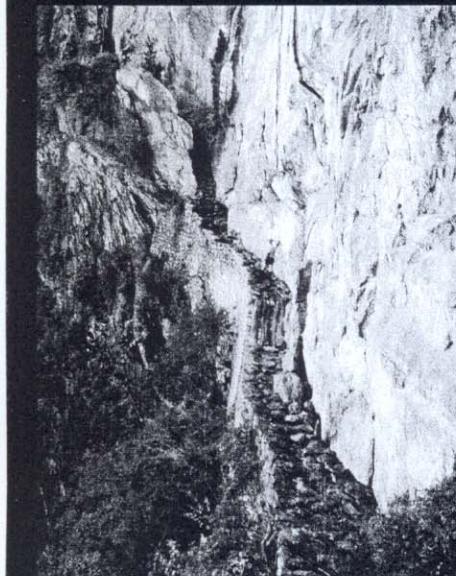
Perú, país al que se refieren muchas publicaciones como el país de los incas o de los moches, es sin lugar a dudas una zona de grandes contrastes, ya que amalgama de



Vista completa del Camino del Puente Inca.



Escalera del Camino de la Garganta.



Cruzando el puente Inca.



Instalando un pasamanos en la pared del Huayna Picchu.



Topografiando el camino del Puente Inca.



Instalando el Camino de la Cueva.

forma especial una naturaleza única. Los Andes peruanos son quizá los más hermosos del continente sudamericano y su Cordillera Blanca es testigo desde hace años del paso de miles de alpinistas, que llegados desde los lugares más recónditos del planeta miden sus fuerzas con grandes paredes y vertiginosas crestas, en un mundo que por encima de los seis mil metros de altitud se presenta perpendicular al nuestro.

Por otro lado, en los confines de los Andes una tupida selva tropical bañada por el río Amazonas y prácticamente inaccesible con otro medio de transporte que no sea el aéreo o acuático, esconde una fauna y una vegetación exótica, además de miles de indígenas que arraigados a unas costumbres ancestrales, aún emplean la lengua aimara y quechua.

Por último el contraste más acusado del país lo representa la franja litoral, en la que se encuentran zonas desérticas.

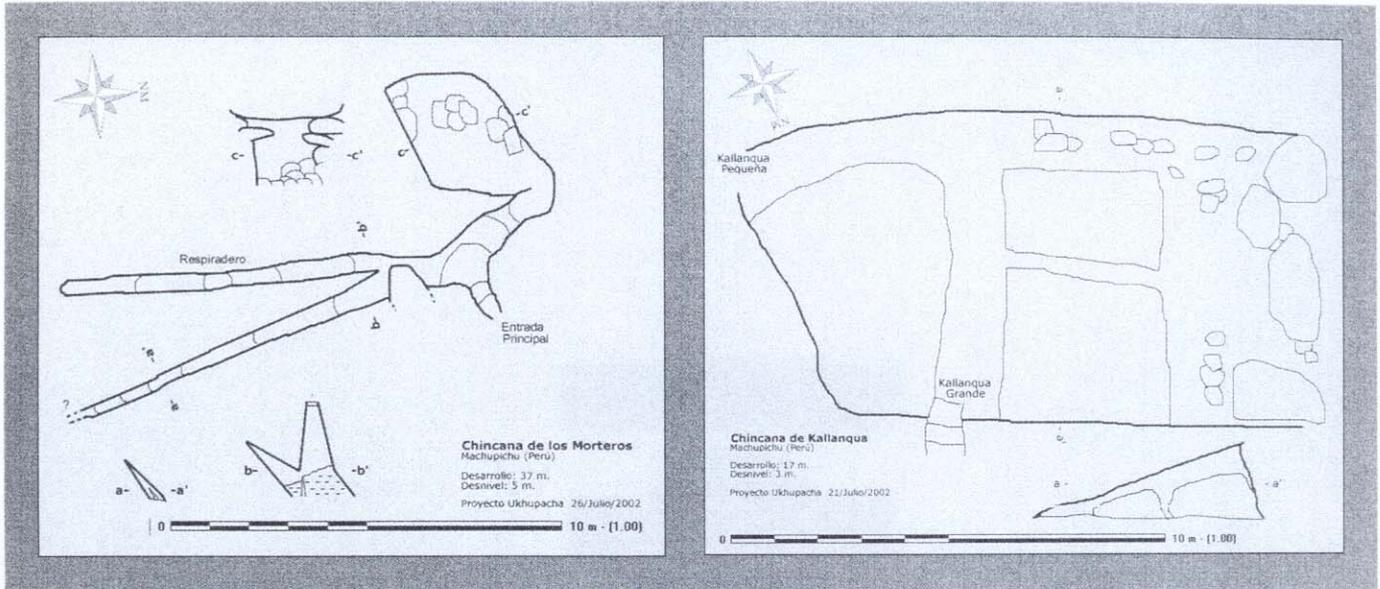
ASÍ NACIÓ EL PROYECTO UKHUPACHA

Salva hacía años que se encontraba perfilando una idea que cada vez adquiría mayor forma. Uno de los primeros pasos había sido encontrar un nombre que definiese los objetivos de la expedición, nombre que surgió entre libros de civilización inca, donde una teoría ancestral andina dividía la formación del universo en tres planos: el Hanaq pacha (el mundo de arriba de los cielos), el Kaipacha (el mundo de aquí sobre el suelo) y el Ukhupacha (el mundo de adentro, bajo el suelo).

Éste último era ideal para una expedición con fines espeleológicos, por lo que nuestro proyecto ya tenía nombre, se llamaría Proyecto Ukhupacha.

La tarea burocrática fue sin lugar a dudas la más ardua de llevar a cabo... Durante cerca de tres años se crearon muchos proyectos y convenios, a los cuales fue necesario dedicar infinidad de horas de trabajo, además de tener que realizar varios viajes a Lima, para conseguir los permisos que nos permitirían trabajar en una zona tremendamente inaccesible y protegida.

Gracias a la trayectoria que desde hacía años había llevando el "Equip d'Espeleología Internacional", nombre bajo el cual habíamos desarrollado otras expediciones años atrás en lugares tan lejanos como Papua Nueva Guinea, China o Cuba, conseguimos el apoyo de la Universidad Jaume I de Castellón y el empuje necesario para tratar con el Instituto Nacional de Cultura de Perú, institución de la cual debíamos obtener la llave que nos permitiría abrir una de las últimas puertas que aún permanecía cerrada y que se abrió al obtener definitivamente un convenio de colaboración que de forma clara



y concisa, nos permitía trabajar en el Machu Picchu y la región de Cuzco.

Durante el año 2002 ya prácticamente se encontraban todos los cabos atados y todo dispuesto para desarrollar la primera de lo que pretendíamos fuese una serie de expediciones a Perú. Sin embargo todo estuvo a punto de irse al traste cuando recibimos una mala noticia de última hora, ya que unos inexplicables problemas burocráticos habían impedido que la documentación necesaria para acceder a una sustanciosa subvención económica, mediante la que debíamos costear los altísimos gastos de una expedición de esta índole llegasen desde Perú, por lo que a un mes vista de iniciar nuestro viaje transoceánico nos habíamos quedado sin presupuesto.

Salva nos convocó a una reunión de urgencia, donde nos puso a todos al día de las últimas y malas noticias. De la noche a la mañana todas nuestras ilusiones se habían desvanecido. Aquella noche debatimos durante horas las posibles alternativas, pero tras haber trabajado tanto no podíamos dejar pasar la oportunidad. De modo que acordamos costear todos los gastos de nuestro propio bolsillo. En unos días volaríamos hacia Lima...

LA EXPEDICIÓN

...Estaba medio adormecido, cuando una voz con acento sudamericano me invitó a abrocharme el cinturón de mi asiento. Parecía increíble pero era cierto, nuestro objetivo se encontraba tan sólo a diez horas de vuelo a bordo de un Boeing, vuelo que fue un tanto accidentado cuando uno de los miembros de seguridad del aeropuerto de Bogotá, gritó que el aparato de rayos x detectaba una caja de balas en nuestro equipaje de mano. ¡Pero a quien se le había ocurrido meter allí la caja de Spits,

para reducir el peso del equipaje facturado!...

El grupo lo componíamos seis espeleólogos valencianos y una estudiante de arqueología madrileña, con el propósito de permanecer cerca de un mes en Perú estableciendo nuestro campamento base en las inmediaciones del Machu Picchu, desde donde iniciaríamos sistemáticamente la exploración de los objetivos que habíamos definido como principales en las inmediaciones de las montañas del Machu Picchu y el Huayna Picchu.

EL MACHU PICCHU Y LOS CAMINOS INCAS

Machu Picchu es conocido como la ciudad perdida de los incas, ya que aunque algunos campesinos quechuas de la zona sabían de su existencia, no aparecen referencias de ella en ninguna publicación, hasta que el 24 de julio de 1911 el historiador estadounidense Hiram Bingham la descubrió accidentalmente cuando buscaba otra de las ciudades perdidas de los incas, la de Vilcabamba. Machu Picchu había permanecido durante muchos años sumido en el olvido y oculto hasta para los conquistadores españoles. Tras su descubrimiento, su exploración se prolongó durante muchos años, descubriéndose más de cien esqueletos en cerca de cincuenta enterramientos. Aunque existen varias teorías sobre la utilidad que dieron los incas a la ciudad, la más extendida a consecuencia de la calidad y dimensiones de su arquitectura, es la de que se trataba de un importante centro de culto y ceremonias.

Los caminos incas discurren frecuentemente por paredes totalmente verticales y a través de zonas pantanosas y ríos, gracias a puentes, escalinatas, túneles y otras obras cuya complejidad atestigua el gran conocimiento de los incas, de técnicas de construc-

ción más propias de arquitectos e ingenieros de nuestros días que de aquella época. En total existen más de 30.000 kilómetros de caminos empedrados, que sobrepasan en algunos casos las fronteras peruanas, unen las regiones más lejanas con la capital de Cuzco.

LA EXPLORACIÓN DE CHINKANAS (CUEVAS)

En la cultura inca las cuevas o chinkanas tenían un lugar destacado, ya que aún no conociéndose a ciencia cierta todas las funciones que representaban, si se han encontrado en el interior de algunas chinkanas como la de Rumiwasi y la de Q'aqyaqhawana, restos arquitectónicos que atestiguan que estos lugares eran empleados por los incas en rituales y ceremonias a los dioses del Ukhupacha... Quizá la espeleología no sea un deporte-ciencia relativamente reciente y su precursor no fuese precisamente Martel...

Durante nuestra permanencia en el Machu Picchu hemos explorado y estudiado un total de dieciséis cavidades, conectando entre si varias de ellas y realizando el levantamiento topográfico de las más importantes. La mayor parte se desarrollan en granito, material que al no ser karstificable a dado lugar a cavidades de muy poco desarrollo y colapsadas en muchos casos por desprendimientos o sedimentos. Todo ello nos obligó a desarrollar una exploración muy minuciosa de las mismas, ya que tuvimos que cambiar el chip de la exploración deportiva a la que estábamos habituados, por una exploración más lenta, minuciosa y científica, en la que lo más importante no era la profundidad (la cavidad más profunda de las exploradas tan sólo tiene 16 metros), ni tampoco el desarrollo.

La mayor parte de las cavidades se abren



Zona de acceso a la chinkana del Cóndor.



Boca de acceso a la chinkana de los Morteros.

en zonas de fácil acceso, por lo que claramente podrían haber sido utilizadas por los incas. Prueba de ello es que nosotros pudimos constatar el acondicionamiento al que habían sido sometidas algunas chinkanas, como la del sector de los Morteros en la que un muro y el techo habían sido trabajados por los incas.

Por otro lado, no pudimos consumir el que debía ser uno de nuestros principales objetivos subterráneos, a consecuencia de diversos problemas logísticos, debiendo éste quedar finalmente relegado a una próxima expedición. En concreto se trataba de la exploración de una gran oquedad que se divisa hacia el sur desde el Camino del Inca, cuando se llega a la altura del collado de Warmiwañusca, situado a 4500 metros de altura. Su especial situación precisa más de dos días de marcha y salvar un desnivel próximo a los 2000 metros, con tramos extremadamente verticales y con zonas de nieves perpetuas. Allí barajábamos la posibilidad de conectar dos cavidades, que de lograrse probablemente darían como resultado la integral a mayor altura del planeta.

LA EXPLORACIÓN DE LOS CAMINOS

En la exploración de los caminos ha residido la parte más técnica de la expedición. Hemos explorado y topografiado varios caminos, que se han caracterizado por un denominador común: su difícil acceso a causa de su ubicación y la densa vegetación que los envolvía.

Hemos cambiado en muchos casos el descendedor por el machete y golpe a golpe nos hemos ido abriendo paso entre una vegetación propia de la selva. Nuestro objetivo era encontrar indicios que atestiguaran el paso de los incas por aquellos lugares, que en muchos casos le pondrían los pelos de punta a más de un espeleólogo, ya que nosotros cuando estábamos colgados de algunas de estas paredes instalando metros y metros de pasamanos, no dejábamos de sorprendernos de las técnicas que llegaron a desarrollar los incas para desplazarse por lugares prácticamente verticales, instalando puentes mediante cuerdas y troncos y tallando la propia roca. Sin lugar a dudas los incas eran unos

grandes técnicos de progresión vertical...

En algunos de los caminos encontramos muros de contención, escaleras y puentes que habían sido construidos en los lugares más inverosímiles, para permitir el paso de su red de caminos.

En el Camino del Puente Inca debíamos encontrar evidencias de si éste continuaba tras pasar el puente levadizo, a través de una estrecha repisa que discurría horizontalmente por una pared de más de trescientos metros de altura y que actualmente se encontraba vestida por la vegetación. De esta pared tuvimos que recorrer y limpiar más de 250 metros, instalando muchos pasamanos, realizando una pequeña escalada y algún rápel, hasta encontrar tres muros de contención semiocultos por la maleza.

En el Camino de la Garganta situado en la montaña del Huayna Picchu, también encontramos tras la instalación de varios tramos verticales, de diversos pasamanos y como no de partirnos la espalda cortando vegetación con el machete, construcciones que demostraban que esa ruta también había sido acondicionada por los incas.



Los trabajadores del INC durante una clase de nudos.



Boca de acceso a la chinkana de los Morteros.



Prácticas de autosocorro de los trabajadores de EGEMSA en una torre de alta tensión.

En todas las instalaciones teníamos que asumir un cierto compromiso entre la seguridad y el impacto medioambiental, ya que no era cuestión de llenar de hierros las paredes de las ruinas más importantes de Perú. Además un problema con el taladro de baterías que habíamos traído desde España y el mal funcionamiento del taladro de gasolina a consecuencia de la altura, nos obligó a clavar la práctica totalidad de los anclajes que colocamos a mano y ¡en granito! Había veces que para meter un spit había que emplear tres, ya que los dientes se rompían a consecuencia de la gran dureza de la roca.

También exploramos lo que parecía ser un camino en la pared este de la montaña de Huayna Picchu. En esta pared tuvimos serias dificultades para progresar a consecuencia de sus grandes dimensiones y de lo decompuesta que se encontraba la roca. Realizamos varios rápeles orientados por un equipo que desde la ciudadela del Machu Picchu, nos iba indicando con la ayuda de aparatos de radio, el punto por el que debíamos descolgarnos. Una vez alcanzamos la línea de vegetación que aparentemente desde lo lejos parecía un

camino, comprobamos que no era tal. Sin embargo durante otras exploraciones que realizamos en la cumbre de la montaña, encontramos restos de un camino que se dirigía hacia la pared este y que bautizamos con el nombre de Camino de la Cueva o del Paso Entre Rocas. Quizás los incas habrían utilizado este otro camino en vez del que buscábamos nosotros por la pared este, para evitar aquella zona tan peligrosa.

LAS TAREAS DE FORMACIÓN

Una pequeña parte de nuestro tiempo lo dedicamos a las tareas de formación, impartiendo cursos sobre técnicas de progresión vertical a los trabajadores del INRENA (Instituto Nacional de Recursos Naturales), a los trabajadores de la compañía hidroeléctrica (EGEMSA), así como a los trabajadores y arqueólogos del INC (Instituto Nacional de Cultura). Todos ellos desarrollaban su trabajo muchas veces en lugares potencialmente peligrosos como en la proximidad de precipicios, en lo alto de torres de alta tensión, o en otros lugares en los que existía un

alto riesgo de caída. Vieron por tanto en todas nuestras técnicas una herramienta de trabajo que les planteaba un abanico de posibilidades muy amplio, además de que éstas les posibilitarían que sus exploraciones arqueológicas se desarrollasen en lugares hasta la fecha insospechados.

PROYECTOS DE FUTURO

Esta expedición sólo nos ha permitido conocer algunos de los secretos que la civilización inca esconde tan celosamente y aún no nos ha desvelado. Durante los próximos años esperamos contar con el apoyo y las subvenciones, que permitan que el Proyecto Ukhupacha continúe con la exploración de la vasta civilización inca y con las tareas a nivel de formación.

El esfuerzo que todos los miembros del equipo hemos dedicado al proyecto ha tenido sus frutos, ya que hemos conseguido presentar los resultados de nuestras exploraciones hasta al vicepresidente del gobierno, en un país donde éramos extranjeros y la espeleología es una actividad totalmente desco-

nocida para la gran mayoría de la población.

Como dijo el alpinista Reinhold Messner, la aventura significa también, tratar siempre de hacer algo que no se haya hecho

todavía, nosotros hemos creado un precedente para la espeleología, abriendo un nuevo horizonte y un nuevo camino cuya parte más importante aún está por recorrer...

El equipo humano

• **Salvador Guinot.**

Grup Espeleològic d'Onda (GEON).
Responsable del Proyecto.

• **Joaquín Lay.**

Grup Espeleològic d'Onda (GEON).
Responsable del material técnico.

• **Estanislao Lengua.**

Grup Espeleològic d'Onda (GEON).
Responsable de la logística.

• **Oscar Membrado.**

Sociedad Deportiva Espemo.
Responsable de los estudios de las cavidades.

• **Jorge Membrado.**

Sociedad Deportiva Espemo.
Equipo técnico.

• **Andrés Martí.**

Club Deportivo Básico Aire Lliure.
Equipo técnico.

• **Ana De Mingo.**

Responsable del área arqueológica.

Instituciones implicadas en el proyecto

• **Universidad Jaume I (UJI).**

Castellón. España.

• **Instituto Nacional de Cultura (INC).**

Perú.

• **Universidad San Antonio Abad de Cuzco.**

Perú.

• **Grup Espeleològic d'Onda (GEON).**

España.

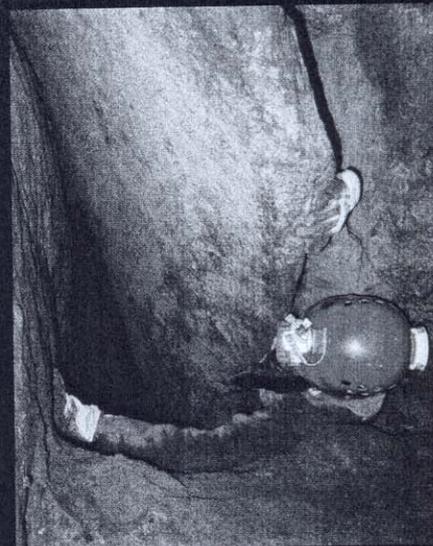
Agradecimientos

Desde estas líneas queremos mostrar nuestro agradecimiento a todas las instituciones y personas que han colaborado desinteresadamente en la organización, desarrollo y consecución de nuestro proyecto:

- El vicepresidente de la república de Perú, el Sr. D. Raúl Diez Canseco.
- La embajada española y peruana.
- La Agencia Española para la Cooperación Internacional (AECI).
- La Excelentísima Diputación de Castellón.
- El Magnífico Ayuntamiento de Onda.
- El Excelentísimo Ayuntamiento de Morrellá.
- IBERIA Líneas Aéreas de España.
- CERYPSA.
- La periodista Mercedes Milá.

Para más información

www.ukhupacha.com
proyecto@ukhupacha.com



Paso estrecho en la chinkana de los Morteros.



Descenso a una fractura situada en la zona inferior del Machu Picchu.